

## PARAGRAPHO III.

En quanto à las procesiones del Santo Sepulcro haviendolas visto en las principales Ciudades de los tres primeros obispados de esta nueva España, en todas se lleban la primacia, por que salen con toda la autoridad y lucimiento, que cabe y se puede en cada vna de las Ciudades onde las è visto, y no faltandoles todos los funebres aparatos, que pide vn entierro Regio, y Magestuoso sin el ruido de tambores, y pifanos todos los acompañados van con modestia compostura, y silencio, conforme à lo que pide la funeral accion, que exercitan: tan solamente en ellas he notado el grande esmero, que se pone en adornar los Santos Angeles para llebar en las manos las Sagradas insignias de la dolorosa passion, y muerte de nuestro Redemptor, y para asistirnos y acompañarnos en el entierro, y sepultura de su Rey y Señor: cuios curiosos aliños se deven ebitar. Lo primero por que los Santos Angeles en la passion, y muerte de nuestro Salvador, sino se aparecieron a nuestra vista, por no poder en el estado, que gozan, mostrar compaciosos sentimientos, ni manifestarse con funebres vestiduras, no obstante asegura el evangelico profeta, que derramaban lagrimas con amargura: *Angeli pacis amarè flebant*: no por que llorasen, sino para dar a entender, que si pudiera haber en ellos este sentimiento lacrimoso lo manifestaran, pues como puede haber, que estos espiritus soberanos en sus imagenes salgan virtiendo de sus ojos perlas dolorosas de lagrimas adornados de perlas, que denotan alegria, y regosio: confidese quan errado dictamen fuera, y accion desproposionada si en vn entierro del Rey de España, conforme se haze en este Reyno, que los tres Regidores, que sacan las reales insignias de su Magestad, que son la Corona el Cepro, y el estoque cargados de lutos, que iban arrastrando, llebaran las cabezas cubiertas, en lugar de capuzes, con cabelleras enrriçadas y adornados con riquissimas jollas perlas, y preceas. Lo segundo por que no se consigue el fin, y motivo, que tiene nuestra Madre la Iglesia en estas procesiones, que no es otro que la tierna, y dolorosa memoria de la passion, y muerte de nuestro Redemptor, por que el concurso de los fieles, atendiendo al curioso aliño, y vistoso adorno de los Angeles se diuerte de calidad, que no atiende à las Sagradas insignias de la passion que lleban en las manos, las quales no solo sacan, para manifestar el triumpho, que con ellas consiguió nuestro amantissimo Redemptor, sino tambien para recordar los Angeles à los hombres las injurias, y afrentas, los dolores, y los tormentos, que por su amor para Redimirlos padeciò, y tollerò hasta morir su divina Magestad mediante estos penosos instrumentos; y quando debieran en honor y memoria de la injuria, y dolor acerbo, que cada vno representa, estar rezando vn credo ò vn Padre nuestro y Ave

Ave Maria dando gracias à nuestro amantissimo Jesus, por el infinito amor, con que murió por nuestro amor, para redimirnos; estan todos admirados alabando y ponderando el esquisito esmero, con que van adornados los Angeles: No me digan, que este adorno de los Angeles se haze por culto, y veneracion; porque nuestra Madre la Iglesia para celebrar la dolorosa passion, y muerte de Jesu Cristo nuestro Redemptor, cubriendo con belos negros los Altares, oculta todo lo que es de resplandor, y alegria, para que los fieles compungidos, y con tristados con lo funesto y lugubre, no tengan en que divertir la vista; si no que tan solamente se dediquen à sentir, meditar y llorar lo mucho, que padeciò para redimirnos nuestro Amantissimo Jesus.

Por ultimo estos costosos, y cosijosos aliños son ocasion, para que no salgan todos los Angeles cada año, y se escusaba todo con que saliesen mostrando doloroso sentimiento con vestiduras funebres, que llegasen à cubrir las cabezas los capuzes, sin que estorbasen estos para manifestar sus rostros virtiendo lagrimas de dolor, sin otro aliño alguno, porque no lo pide, ni el tiempo, ni el dia, ni la accion, que ban exercitando estos Soberanos Espiritus, de asistir, y acompañar con los hombres la representacion del entierro, y sepulcro de su Rey, y nuestro Salvador. Teniendo escrito todo lo que se contiene en este notable. estaba con rezelo, de que saliese à luz, pero mostrandolo à algunas personas Eclesiasticas de letras, y de virtud, me pidieron, y encargaron, que no se dejase de imprimir, por importar contra los desordenes introducidos en estas procesiones. Yo ministro de Christo, aunque indigno, lo escrebi: personas virtuosas, y zelosas de la honra de Dios me persuadieron su impresion: el remedio lo pondra el Señor dando luz para la reforma de todo à los que gobiernan estas procesiones. *Ego plantavi, Apollo rigauit, Deus autem incrementum dedit.*

## NOTABLE XXI.

### LA MADREYS ABEL DE SANTAGERTRVDIS

y la Madre Theresa de Jesus, la segunda deste nombre.

**A**VNOVE CADA VNA DE ESTAS EXEMPLARISSIMAS Religiosas pedia especial notable, para referir sus relebantes virtudes, por haverlas traído el Señor à la Religion tan unidas, que en vn mismo dia recibieron el Santo habito, y profesaron, se ponen juntas en este notable; y si en el antefedente hemos visto,



que ensartò su divina Magestad dos preciosas Margaritas, para que siendo en el nombre, lo fuesen en la virtud: inmediatamente trujo à la Religion juntas, y vnidas estas dos Religiosas, para que ilustrasen la fundacion deste Convento, como dos riquissimas perlas, que en latin la perla no es otra cosa, que vnion, y assi desde que plantado el muy candido y brillante nacar del instituto Carmelitano descalço resplandese con perfectissima observancia en la bien serrada, y enclaustrada concha de esta Santa Casa, à estado el divino Sol de justicia en gendrando, y produciendo preciosissimas Margaritas, y muy ricas perlas occidentales con subidos quilates de perfeccion, y de santidad: como se ve en todas las Religiosas que an vestido el Santo Habito, que cada vna fue exemplarissima, y florecio en virtudes con vida estraordinaria, acompañada con especiales favores del Cielos; y lo mismo se espera suscederà en lo venidero por la perfeccion inviolable con que se mantiene el rigor, y estreches de la descalzes Carmelitana. En los quadernos de las Religiosas antiguas, no ai noticia alguna de estas dos Religiosas, y asi la Madre Maria de Christo con las noticias, que tiene de las antiguas, y con los informes de otras Religiosas, me participò relacion de lo heroico de sus virtudes; y con el conocimiento, que tubo de la Madre Isabel de Santa Gertrudis, que la alcanço poco mas de seis años, tendremos mucho, que admirar, en las virtudes, que le vido exercitar en la crecida edad.

En el siglo se llamaba D. Isabel Jorge Farfan, hija de Juan Rodriguez Jorge, y de D. Teresa Farfan, originarios de la Ciudad de Sevilla, y vezinos de esta Ciudad: fue vna Religiosa de grande oracion tan amante de este Santo exercicio, que en el empleaba muchas horas de el dia, despues de completas, y despues de mañines se quedaba en el choro atener oracion, ala mañana madrugaba adelantandose mucho rato à la oracion de las cinco, despues de la missa conventual permanecia en el choro à cumplir con sus devociones, que tenia muchas: hazia los exercicios de los desagravios delante de vn Christo, que se venera en el ante choro, cuiò adorno cuidaba poniendole flores, ensendiendo belas, y casoleja de olores, desde el jueves Santo se estaba asistiendo à este Soberano Señor crucificado hasta el sabado Santo con rigoroso ayuno, y observando imbiolable silencio, que solo faltaba los ratos, que asistia a los actos de comunidad.

Tan amante dela pobreza, que jamas vistio habito nuevo, y lo mismo era del de mas vestuario, sin tener siempre mas, q̄ vno desechado, y remendado: tan rendida su propia voluntad, que no hazia cosa alguna, q̄ no fuese dirigida por la obediencia, de calidad que enferma ni vn trago de agua se atreuia à beber sin licencia de la enfermera, a quien obedecia en todo lo que le ordenaba: en la observancia resplandecio el zelo santo, que ardía en su abrasado corazon, para ser en aquel tiempo columna firme de

de la perfeccion religiosa desta Santa casa; tan vigilante y tan atenta à la perfecta observancia de el sagrado instituto, que no suplia ni disimulaba la menor falta, teniendole todas tan venerado respecto en este punto que ael verla se componian con reverencia y temor, tenia siempre en la selda abierto el libro de las constituciones y en viendo el menor descuido voluia clamando à Santa Theresa y le decia *Santa Madre Theresa advierte y corrige esto*: toda se hazia ojos para cuidar de las novicias y jobenas en quienes la mas lebe omision, la mas ligera imperfeccion y hasta sus paciones naturales, zelosa las advertia para corregirlas, diciendoles con charidad de hermana, y con amor de madre; hago esto porque son mis hijas deseando, que salgan muy buenas religiosas y que ejecuten lo mismo en su tiempo con las venideras, para que assi se mantenga la puntualissima observancia de nuestras reglas en este santo convento.

LLegando à tratar de las penitencias, con que mazeraba la carne; quando en lo interior estaba cargada de cilicios espirituales con penosos escrulos y terribles tentaciones, sobre que consultaba hombres doctos y santos gastando horas enteras en confesarse, añadia en lo exterior cilicios y cadenillas de alambre repartidas en muchas partes del cuerpo, en las diciplinas era tan rigorosa, que estando ya casi ciega al tiento se ponía à entereger los ramales con alfileres y alambres para disciplinarse, y tomar diciplinas de sangre, los ayunos ordinarios eran continuos y tambien à pan y agua, siendo tanta su abstinencia y tan austeras, que admiraba à todas ver como se mantenía, en el refectorio no receuia cosa, que fuese de apetito. ò de gusto: frequentando las mortificaciones ordinarias y estraordinarias, que acostumbra la sagrada reforma del Carmen.

En la vltima enfermedad tubo tres meses de cama en que padecio mucho, por que molestanda con la congoja de escrulos y afligida con la cruel batalla de tentaciones, solo sentia alivio y descanso quando se confesaba, para lo qual pidio licencia, que entrase todos los dias su confessor, que lo era el licenciado Francisco de Aguilar capellan actual del convento, que en traba todos los dias inviolablemente: tantos eran sus temores y miedos, que no podia estar sola, à la enfermera le pedia, que se sentase delante de la tarima teniendole la mano, tan solamente tomaba al comer vn poco de caldo, y despues contados cinco frisoles ò cinco lentejas maravillandose de que tanto tiempo se mantubiese con tan poco alimento: quando le dio el primer parasismo estaba rezado el hymno; *Stabat Mater dolorosa*; al entrar en el invoco al glorioso archangel San Miguel y solo se le perseguia, que decia y repetia: *Timor Domini*; vuelta en si volvia à repetir estas palabras: *timor Domini*; todas las vezes, que entraba à visitarla la Prelada le cogia el escapulario y se rendia como podia, para besarlo con demostraciones de humilde y rendida veneracion: entrando el padre